

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ENSAYO CRÍTICO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. JULIO ORTÍZ BÁEZ EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO HI 201
HISTORIA DE LA IGLESIA

POR
PABLO S VALENTÍN CARABALLO

SAINT JUST, P.R
SEPTIEMBRE 2025

Introducción

El cristianismo de los siglos XVII y XVIII enfrentó tensiones profundas que marcaron no solo su teología, sino también su vida espiritual y social. La controversia arminiana, las determinaciones del Sínodo de Dordrecht y la Confesión de Westminster evidencian la lucha por definir la ortodoxia en medio de disputas doctrinales intensas. Al mismo tiempo, el surgimiento de corrientes filosóficas como el racionalismo de René Descartes y el empirismo de John Locke desafiaron a la iglesia a repensar la relación entre fe y razón, generando un clima de duda y búsqueda intelectual. Frente a estas crisis, el pietismo y el metodismo de John Wesley ofrecieron un contrapeso práctico y espiritual, llamando a un cristianismo más vivo, centrado en la piedad personal y en la transformación social. Este ensayo busca analizar críticamente estos momentos claves de la historia de la iglesia, no solo describiéndolos, sino evaluando su impacto en la fe cristiana y en la manera en que la iglesia respondió a los desafíos de su tiempo.

1. La controversia arminiana en el Sínodo de Dordrecht

La controversia arminiana surgió en los Países Bajos a principios del siglo XVII, cuando Jacobo Arminio cuestionó la interpretación calvinista tradicional de la predestinación. Para Arminio, Dios predestinaba basándose en su presciencia de la fe humana, respetando el libre albedrío sin negar la gracia divina. Frente a él, Francisco Gomaro y los calvinistas estrictos sostenían que la elección era incondicional, producto exclusivo de la voluntad soberana de Dios. El Sínodo de Dordrecht (1618–1619) resolvió el conflicto en favor del calvinismo, estableciendo los “cinco puntos” (elección incondicional, expiación limitada, depravación total, gracia irresistible y perseverancia de los santos). Además, el sínodo condenó a los arminianos, muchos de los cuales fueron desterrados o silenciados.

Crítica: Este episodio refleja cómo los debates teológicos, lejos de ser meras discusiones académicas, estaban entrelazados con intereses políticos y sociales. La fe se convirtió en una herramienta de poder que, en lugar de unir, dividió y persiguió a quienes discrepaban.

2. Determinaciones de la Confesión de Westminster

Redactada en Inglaterra (1647), la Confesión de Westminster buscó establecer una base doctrinal sólida para las iglesias reformadas bajo el dominio puritano. Entre sus determinaciones destacan: la autoridad suprema de las Escrituras, la doctrina del pecado original que incapacita totalmente al ser humano, la predestinación de unos a vida eterna y otros a condenación, y la justificación de los elegidos por obra del Espíritu Santo. Su influencia

marcó profundamente el presbiterianismo y sirvió como marco de unidad teológica en tiempos de crisis política y religiosa

Crítica: La Confesión refleja un esfuerzo legítimo por salvaguardar la fe reformada, pero también evidencia una rigidez dogmática que, en su intento de proteger la ortodoxia, limitó la diversidad de perspectivas dentro del cristianismo.

3. Racionalismo de Descartes y empirismo de Locke

René Descartes representó la corriente racionalista, afirmando que la razón —más que los sentidos— era la base segura del conocimiento. Su célebre “pienso, luego existo” buscaba demostrar que la fe cristiana podía sostenerse sobre fundamentos racionales. John Locke, por otro lado, encarnó el empirismo, sosteniendo que todo conocimiento deriva de la experiencia sensorial y que la fe debía ser evaluada con criterios de probabilidad, promoviendo así la tolerancia religiosa. Estas corrientes influyeron en la fe cristiana de manera ambivalente: fortalecieron el uso de la razón para defender la fe, pero también sembraron dudas sobre la certeza de las doctrinas y contribuyeron al auge del deísmo y del secularismo

Crítica: Aunque estas filosofías abrieron la puerta al diálogo entre fe y razón, también evidencian el peligro de subordinar la revelación bíblica a criterios meramente humanos, debilitando la confianza en la Palabra como fuente de verdad absoluta.

4. Ideas y prácticas del movimiento pietista

El pietismo, iniciado por Felipe Jacobo Spener y continuado por August Hermann Francke, buscaba revitalizar la vida cristiana mediante prácticas de piedad como la lectura de la Biblia, la oración constante, el arrepentimiento cotidiano y la participación frecuente en la comunión. También promovió el surgimiento de grupos pequeños de devoción (“colegios de piedad”) y estimuló las primeras misiones protestantes. Aunque sus críticos lo acusaron de subjetivismo y emotivismo, para muchos fue un regreso a la fe viva del Nuevo Testamento

Crítica: El pietismo muestra cómo la fe cristiana se renueva cuando regresa a la experiencia personal con Cristo, pero también recuerda el riesgo de aislar la piedad individual de la vida comunitaria y doctrinal de la iglesia.

5. Ministerio de John Wesley y aportaciones al metodismo

John Wesley, en medio de una Inglaterra marcada por la decadencia moral y el auge del deísmo, experimentó una profunda transformación espiritual tras un período de frustraciones y dudas. Su ministerio, caracterizado por la predicación itinerante, la organización de grupos de discipulado y el énfasis en la santidad práctica, dio origen al metodismo. Wesley no solo impactó a Inglaterra con un avivamiento espiritual, sino que también dejó un legado de compromiso social, educación y misión global.

Crítica: Wesley encarna cómo una fe personal renovada puede transformar naciones enteras. Su legado muestra que la verdadera reforma no surge de declaraciones dogmáticas, sino de vidas apasionadas por la santidad y la misión.

Conclusión

El recorrido histórico analizado muestra que la iglesia, a lo largo de su caminar, ha tenido que enfrentar tensiones entre dogma y experiencia, entre razón y fe, entre ortodoxia rígida y renovación espiritual. La controversia arminiana y la Confesión de Westminster reflejan el afán por salvaguardar la pureza doctrinal, mientras que el racionalismo y el empirismo pusieron en tela de juicio la certeza de las creencias cristianas. Sin embargo, movimientos como el pietismo y el metodismo de John Wesley recordaron que la verdadera vitalidad de la fe no reside únicamente en declaraciones teológicas, sino en la transformación de vidas y comunidades. En última instancia, estas experiencias históricas siguen siendo relevantes para la iglesia contemporánea, pues invitan a mantener un equilibrio entre la fidelidad doctrinal, el uso responsable de la razón y la vivencia de una fe práctica que impacte tanto el corazón humano como la sociedad en su conjunto.